

El despertar de Chile: Radiografía de un movimiento social espontáneo en contra del modelo neoliberal¹

Tomás Lawrence*

Universidad Nacional Andrés Bello (Santiago, Chile)

RESUMEN

El presente texto intenta realizar un análisis comprensivo de un fenómeno ocurrido en octubre del último año en Chile, que podría ser llamado: "Chile Despertó", en nombre a los cánticos de las protestas que convocaron a más de dos millones de personas en las calles de diversas ciudades el país.

La multitud, cansada de las políticas unilaterales promulgadas por gobiernos elitistas y la aplicación de un modelo neoliberal, que desde el retorno de la democracia no ha hecho otra cosa que incrementar la desigualdad económica en el país, desató un estallido social con la concomitante demanda de un cambio constitucional.

El análisis de dicha rebelión social y del modelo neoliberal como significantes-amo, se realiza a partir de la lectura de una filosofía política y el discurso psicoanalítico.

Palabras clave: Neoliberalismo, sociedad de transparencia, apoptosis, alteridad, multitud.

The awakening of Chile: Radiography of a spontaneous social movement against the neoliberal model

ABSTRACT

This text is an attempt to build a comprehensive analysis of a phenomenon that occurred in October at the last year in Chile, which could be called "Chile awakened", in the name of the songs of the protest that joined more than two million of citizens on several streets along the country.

The crowd, tired of one-way policies promulgated by elitist governments, and an application of a neoliberal model, that regulate since the return of the democracy, made nothing but increase the economic inequalities in the country, unleash a social outbreak with the concomitant demand of a constitutional change.

The analysis of that social rebellion and the neoliberal model as a Significant-master was made from a reading of a political philosophy and psychoanalytic discourse.

Keywords: neoliberalism, transparency society, apoptosis, otherness, multitude.

DOI: 10.25074/07198051.33.1486

¹ Artículo recibido: 22/10/2019. Artículo aceptado: 27/12/2019.

* Magister en Psicoanálisis y Doctor(c) en Psicoanálisis, Universidad Nacional Andrés Bello. Mail: tomas_lawrence@hotmail.com.

MÁS DE LO MISMO: RETRATO DE LO IDÉNTICO

“Chile, la alegría ya viene” Ese era el gran slogan creado en 1988 por la campaña del “No”, para derrocar la dictadura de Pinochet. Había que restaurar la democracia en el país y el retorno a ésta presagiaba la idea de una libertad y de la muerte de la hegemonía imperante por el régimen autoritario. Paradojalmente, a partir del triunfo del “No”, se ha observado un paulatino descontento ciudadano con la clase política-económica que se observa en la cada vez más baja participación ciudadana en los sufragios. Del mismo modo, remanentes de la dictadura, como el Modelo Neoliberal y la Constitución Política, continuaron seduciendo al país, desde la clase política a la ciudadanía, convencidas de que la alegría constaba de un bienestar que llevaba el nombre de desarrollo y progreso (Garín, 2017; Matamala, 2018).

Un modelo económico adaptado por los Chicago Boys que delega al Estado a un rol subsidiario es el escenario en que prometía grandes cambios, crecimiento y libertad. Sin embargo, el capitalismo que promueve la lógica meritocrática en el contexto nacional no es más que un sistema de castas familiares disfrazadas de libre competencia. (Matamala, 2018).

Lo anterior, es desnudado por un Chicago Boys, el economista Seth D. Zimmerman, quien en una investigación de la *National Bureau of Economic Research* (NBER), aduce que en el núcleo del modelo neoliberal chileno se encuentra una perpetuación de una élite cerrada que comanda el mercado a partir de un monopolio u oligopolio (Zimmerman, 2018).

Zimmerman (2018) refiere que la ocupación de altos cargos directivos en las más prestigiosas y poderosas empresas del país, provendrían principalmente de las redes que son retroalimentadas por las mismas familias que asisten a los mismos colegios y universidades, perpetuando el poder entre los mismos clanes, privando a un gran número de chilenos para acceder a puestos de trabajo dignos y de una real movilidad social. Es así como el descontento por altos niveles de desigualdad económica, junto a situaciones como: estrategias despiadadas bancarias para un endeudamiento progresivo de la población, más alzas tarifarias desreguladas y unilaterales, más una *amigocracia* en vez de meritocracia real, una constitución política construida en plena dictadura, además de una permanente impunidad de crímenes que son condonados a pequeños delitos morales (Caso Penta, Pacogate, SQM, colusiones financieras, etc.). Si además agregamos la privatización de servicios básicos, más las estructuras perversas de las AFP, las cuales aseguran una perpetuación financiera de las ganancias para la élite mientras no hay una responsabilidad legal de ellos mismos para justificar las pérdidas, y los paupérrimos sistemas de salud públicos, son solo algunos de muchos hechos que generaron un desgaste progresivo en la ciudadanía chilena, que sirvió de caldo de cultivo idóneo para un estallido social (Matamala, 2018).

Si bien, durante la última década hubo significativas manifestaciones, relativas a la educación, a la salud, entre otras quejas colectivas, nada se compara a la detonación provocada por el alza de tarifas del pasaje de Metro a fines de 2019.

El neoliberalismo como modelo económico – político y social, impuesto en el país promueve un circuito cerrado de repetición de lo idéntico en forma permanente, llevando a que incluso la diversidad ocupe un lugar poco genuino en términos de la diferencia discursiva. (Han, 2017)

Se trata de otro tipo de hegemonía, una especie de alienación, un poder que se perpetúa a sí mismo en la lógica de consumo. Según Han (2017), en estos tiempos hasta lo diverso tiene pinta de “más de lo mismo”. Lo distinto, aquello que genera ruido, es expulsado, desterrado de los modelos económicos – políticos que dominan el orbe. La consigna capitalista de la hegemonía absoluta, hoy se cae a pedazos, pues es imposible sostener la falta de la falta. Es cosa de ver las marchas multitudinarias desatadas por los ciudadanos alrededor del mundo, que vienen a decretar que el modelo neoliberal fracasó rotundamente. (Žižek, 2016; Han, 2017).

Zizek (2011), remite a Marx en su premisa sobre la repetición histórica, para referir que el liberalismo ha muerto dos veces, primero como tragedia, luego como farsa. Esta farsa alude al conocido cuento del lobo, en el cual ya no se cree a los proyectos propuestos por la clase política ni a las grandes promesas que las autoridades han promovido a lo largo del tiempo. El país ha despertado y el 18 de octubre de 2019, tras la subida de los pasajes del Metro, la ciudadanía se cansó de las injusticias sociales, la desigualdad económica y la unilateralidad de los acuerdos, decidió así salir a marchar generando un estallido social sin precedentes. Chile despertó... y, si despertó, ¿Acaso el país estaba dormido?

MORFEO NEOLIBERAL

Morfeo, hijo de Nyx (la noche) y de Hipnos (el sueño), y hermano de Tánatos, bate fuertemente sus alas para desplazarse por el mundo, adoptando la forma humana para llegar a los mortales e inducirle el sueño. Tal como refiere el nombre de su padre, Morfeo, hipnotiza, adormece en sus brazos a los mortales para hacerlos huir de la maquinación de los dioses, de sus autoridades, los hace descansar por un momento de los avatares de la vida. (Sechi Mestica, 1998).

Etimológicamente hablando, Morfeo viene de Morphe, forma. Dicha deidad, se transforma y se adapta, quita la diferencia para lograr reproducir lo idéntico, la capitalización universal serializada que predice y anula aquella fisura por la cual emerge la angustia de lo desconocido. Elimina, acallando en el plácido silencio, aquello que hace ruido; el acontecimiento y lo real. (Sechi Mestica, 1998).

Al igual que Morfeo, el modelo neoliberal es dueño de una fábrica de fantasías, seduce, atrapa y adormece con sus productos de consumo. Dicho modelo, con su énfasis en la privatización y la noción de propiedad se basa en la estrategia de la seducción. El arte de seducir proviene del latín ducere, que significa caminar o conducirse a sí mismo. (Lipovetsky, 2003).

De ahí deriva el término ducto. Un canal o riel que transporta algo. Seducción entonces, implica la idea de un Se-ducto, en el cual el prefijo se, denota una bifurcación, una separación. Se trata de un ducto, un camino paralelo que se separa de su objetivo inicial. La publicidad y la propaganda, con su filosofía basada en la seducción, fomentan la relación entre consumidor y su producto, llevando a este último a actuar como un Don Juan que hace perder los estribos al consumidor quien se aleja de su objetivo primario. (Lipovetsky, 2003; Lemke, 2017).

Más allá del rostro de Don Juan que ofrece el neoliberalismo, Foucault (2007), rescata del modelo, tres aristas:

Económicamente hablando (el neoliberalismo) no es más la reactivación de viejas teorías económicas ya desgastadas; sociológicamente, es el elemento a través del cual pasa la instauración de relaciones estrictamente mercantiles en la sociedad (...) desde el punto de vista político, es sólo la cobertura para una intervención generalizada y administrativa del Estado, tanto más gravosa porque resulta insidiosa y se enmascara bajo la apariencia de un neoliberalismo... en definitiva es nada más que siempre lo mismo, y siempre lo mismo para peor. (Foucault, 2007, pp. 155-156).

Morfeo seduce con fantasías de completitud, escapando del estrés diario, de esa vida llena de incertidumbres donde lo real se torna amenaza permanente. El somnífero que proporciona el Dios del sueño es análogo al acto de consumo. La producción (Pro-ducto o para-ducto, o en favor del ducto) promueve el resultado de ese objeto y la forma cómo el consumidor se fusiona con él². En dicha fusión desaparece la autoridad, con ella la capacidad de decidir su obtención. Somos seres que adormecidos nos volcamos a las vitrinas proporcionadas por un estilo de vida que inhibe la reflexión y sutura los acontecimientos que rompen el flujo permanente entre consumidor y objeto de consumo. (Han, 2017).

Según Han (2017), fue el mismo Rüstow (quien acuñó el concepto de Neoliberalismo), quien refirió que, si la sociedad se encomienda exclusivamente a la ley mercantil neoliberal, se deshumaniza progresivamente y podría generar convulsiones sociales. Esta deshumanización es inherente al modelo aplicado por las élites y colateral a la falta de vacío. Dicha ausencia, en Lacan (2006), viene a ocupar un lugar de Goce, a saber, un circuito cerrado y hermético que anula la emergencia de toda alteridad posible.

Lo anterior, llama la atención, pues surge como una premisa anticipatoria a la movilización social ocurrida en Chile y en otros países del mundo. Rüstow propone, para compensar esta tendencia tanática, la construcción de una "Política vital", que inyecte vida sembrando civismo y solidaridad. Sin dicha intervención, emergerían masas inseguras que actúan desde el miedo y el odio (Han, 2017).

² Esto guarda relación al estado de *tetamiento* infantil y la noción de destete en la obra winnicottiana, respecto a la simbiosis madre hijo que generan una ilusión de unidad sin fisuras, ni riesgos. Esto será abordado más adelante, en relación con la lectura de Lacan respecto al estadio del espejo.

En otras palabras, se trataría de dotar de moral y ética a las élites, y otorgar un espacio pertinente para sostener un discurso alternativo. Tarde o temprano, podría decirse que la sociedad, una vez que actúa como masa irreflexiva, desata su energía contenida generando manifestaciones de diversas índoles, como marchas y otras catarsis, a partir del descontento debido a la falta de empatía y escucha por parte de los fieles seguidores del modelo Neoliberal. El presidente Piñera, así como la clase política de Chile, aparecen ubicados en el lugar del Significante – amo, perpetuando un mandato inconsciente que opera fácticamente como discurso de autoridad (Miller, 2012).

Respecto del capitalismo, el mandato que opera inconscientemente en Smith es la supremacía (e hiperapego) de la propiedad privada. Su fórmula podría resumirse en algo así como: Interés personal + propiedad privada + libre competencia = Bienestar social. Cabe señalar que la privatización implica una anulación (subsidiariedad) del Estado, algo así como una subyugación del padre benefactor que protege al poderío de las multinacionales. La privatización del agua, las A.F.P. como modelos de imposiciones, la falta de oportunidades reales de crecimiento, el sobreendeudamiento, el incremento permanente y desmedido de las tarifas, ya tienen precedentes en el desgaste social, yendo en contra de la máxima smithiana del “Bienestar social”. (Lemke, 2017; Miller, 2012; Matamala 2018).

En síntesis, la noción de bienestar que promueve el neoliberalismo no es más que una *narcisización* que a través del consumo promueve la ilusión de satisfacción que adormece, así como dicha privatización es sinónimo de castración estatal y ciudadana. El significativo amo del Estado protector es relegado al poder del capital y el bienestar social es la fachada para un pseudobienestar individual. ¿Qué posibilidades de subjetivación se pueden dar frente a una sociedad hiperprivatizada y un Estado desconectado de las demandas ciudadanas?

LACAN Y EL NEOLIBERALISMO

Del mismo modo, como Morfeo con sus brazos lleva a un estado de ensoñación, el sentido adormece. Lacan (2006), refiere que el Gran Otro, inscrito en el registro simbólico, es la instancia de la ley, una diferencia y alteridad radical que emerge en el sujeto para introducirlo en el lenguaje y dotarlo de experiencias de significación. A su vez, este Otro es la cultura, la palabra. Lo simbólico así elimina lo Real que provoca angustia y horror, aquello que escapa a la palabra. La ley, el sistema, el modelo neoliberal en tanto contexto, reproducen aquella alteridad, un Otro que viene a dotar de sentido al sujeto e inscribirlo dentro de una lógica discursiva que repite la dialéctica amo-esclavo (Lacan, 2006; Miller, 2012).

La dialéctica amo – esclavo consta de un tipo de relación imaginaria que promueve Hegel, en la cual un sujeto existe para sí, en la medida en que existe en tanto alteridad para una autoconciencia de un otro. En otras palabras, el deseo humano gira en torno de que se

reconozcan mutuamente ambas posiciones subjetivas complementarias (amo y esclavo). El resultado de este encuentro es la presencia de un poder, una autoridad (Kojève, 2013).

Este Gran Otro Neoliberal es una entidad paradójica, por un lado, permite actuar libremente al sujeto en su afán liberal, sin embargo, en silencio actúa desplazando el mandato represivo por otro mandato más laxo, pero no por ello más benevolente. Es una ley disfrazada de libertaria, pero que hace que el sujeto se relaje de la relación con una autoridad represiva y privativa, para internalizar esos límites externos como un nuevo mandato interno; algo así como un giro entre el ¡Debo reprimirme!, por un ¡Debo gozar! Y si no logro gozar, entonces me deprimó (Žižek, 2001; Miller, 2012).

Para ello, Han (2018), refiere que quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace así mismo responsable y se avergüenza, jamás se duda de la sociedad o del sistema. En esto consistiría la inteligencia del régimen neoliberal, dirige la agresividad hacia sí mismo y el explotado no se convierte en revolucionario, sino en depresivo (Han, 2018).

Žižek (2016) plantea que un gran problema se halla en la idea de Paraíso que tenemos. En esa línea, las palabras del presidente chileno fueron claras, según él en Chile vivimos en un oasis, una especie de paraíso envidiable por toda Latinoamérica, que - aparentemente - vivía con prosperidad y estabilidad económica, con la certificación de ser un país que desde el 2010, pertenece a la O.C.D.E. Cabe preguntarse, ¿es realmente un oasis?, ¿para todos, o más bien es un desierto para la gran mayoría?

Respecto al sistema económico hegemónico, Žižek (2016) plantea que:

Antes de la oleada actual de protestas, Turquía era una perita en dulce: una economía liberal próspera y modélica [...] se trataba de un país en el que lo último que uno esperaría eran protestas generalizadas [...] y entonces sucedió lo inesperado: las protestas de la plaza Taksim. Todo el mundo sabe que la planeada transformación de la plaza no era verdadero motivo de la protesta, sino que bajo la superficie iba cobrando fuerza un malestar mucho más profundo. Lo mismo ocurrió con las protestas en Brasil en 2013: lo que las causó fue un pequeño aumento en el precio del transporte público, pero prosiguieron después de que esta medida fuera derogada (Žižek, 2016, p. 128).

¿No suena parecido a aquello vivido en nuestro país? Si era predecible por lo acontecido en otra parte del globo, ¿Por qué nos fue tan sorprendente? El despertar parece inscribirse como un acontecimiento de corte, un cortocircuito al flujo persistente de la alienación entre este Gran Otro liberal y el sujeto-esclavo ciudadano. No es casual que la gran demanda ciudadana apunte a la creación de una nueva Constitución Política que redefina los cimientos del sistema económico y social del neoliberalismo. La queja de este público malestar social derivaría de la gestión de las riquezas y de la administración desigual del capital de este Otro, amparado en un sujeto supuesto saber financiero. Aquí surge el siempre polémico rol de los expertos (Miller, 2012).

El sistema neoliberal produce un exceso de goce. Una especie de metástasis de placer y somnolencia. Una hiperconexión absoluta, la supremacía de lo simbólico que anula la capacidad real de desear y la postergación indeterminada de la pulsión, de lo real. Lo real aparece como ruptura, como movimiento, las marchas son acontecimientos que vienen a destituir el mandato del anclaje simbólico imperante del modelo neoliberal (Han, 2014).

Chile despertó del adormecimiento simbólico, de los grilletes “liberales” del consumo que producían una suerte de alienación de la cual Han (2017) da un giro a Marx, señalando que se trata de una alienación que paradójicamente no viene del Otro, sino de sí mismo. Es una especie de autoalienación que se vive por la constante auto-optimización y autorrealización. Estamos en una época en que todo es *Auto*.

Según Han (2017), ya no es el Otro, sino el mismo sujeto quien subjetiva su cuerpo y mente de modo autodestructivo, sin límites, abusando de sus propios excesos. En sus palabras: “yo me exploto a mí mismo voluntariamente creyendo que me estoy realizando. Esta es la perversa lógica del neoliberalismo. Así es también la primera fase de euforia del proceso de burnout o “síndrome del trabajador quemado”. Me lanzo eufórico a trabajar, hasta que al final me derrumbo. Me mato a realizarme, me mato a optimizarme. Tras el espejismo de la libertad se esconde el dominio neoliberal” (Han, 2017, p. 64).

El modelo neoliberal se constituye como un sistema de goce absoluto, sin otredad, porque su hegemonía no la considera válida. El consumidor vive en un onanismo que va in crescendo, una repetición tanática en la que Eros se ve eliminado (subsidiado) por la saturación del mismo goce. Una metástasis que anula la muerte natural *apoptósica*. La única salida posible para abrirse campo a lo subjetivo es un estallido social, una explosión. (Han, 2012).

El neoliberalismo presenta un grave problema; elimina el error, el tiempo muerto, el acontecimiento, lo humano. Se asemeja a una “olla a presión”, llena de excesos y abusos que le permite a modo de goce lacaniano, crecer exponencialmente, *metastizarse*. Surge un tumor que se sobrepobla y se sobreprueba por la violenta intolerancia a la muerte cual consumo desmedido que erradica la apoptosis y se *sobrestockea* (Zizek, 2016, Ons, 2016, Han, 2017).

LA AUSENCIA DE APOPTOSIS

La metáfora del cáncer viene bien para comprender la noción de apoptosis. En el neoliberalismo, podría decirse que lo que falta es algo así como una Apoptosis. Renegación de la muerte que sólo genera muerte. La metástasis es el crecimiento indiscriminado, destructivo y sobrepoblado, tanto de células como también podría decirse, de seres humanos en tanto densidad demográfica. Para contrarrestarla, se requiere un mecanismo que compense y produzca muerte, para ponerle diques a su lógica infinita. Dicho proceso

es la apoptosis, en griego, sería *Apo* = a partir de, *ptosis* = caída. La necesidad de la caída (Han, 2012).

Lo más parecido a la apoptosis en el libre mercado sería algo así como la obsolescencia programada y la venta del *sobrestock*. Sin embargo, la apoptosis es necesaria para la regulación de los organismos, es una evacuación del sistema. Es la muerte celular indispensable, a diferencia de la necrosis. Sin apoptosis, todo prolifera. Todo se excede en sus límites y se multiplica exponencialmente. El cáncer es una forma de más allá de lo mismo, una anulación de la diferencia, de células tumbadas unas a otras, apretadas, sin espacio, montadas al punto de generar un cúmulo, un carcinoma, un quiste. Sin corte, sin muerte, sin Tánatos, pero paradójicamente, generando muerte (Han, 2017).

El modelo neoliberal instaurado en Chile cumple a cabalidad la paradoja de constituirse en un sistema de libertad sin libertad para quienes se prescribe. Escapa de la muerte para morir.

SOCIEDAD DE LA TRANSPARENCIA, HIPERCONEXIÓN E INMUNIDAD

Lo que intenta generar el modelo imperante, es ausencia de angustia a partir de una constante conexión, un tétano que expulsa lo distinto, pues lo distinto se considera una amenaza al poder hegemónico. Anular cualquier corte posible o riesgo a este flujo permanente de goce es la misión del neoliberalismo. La conexión del consumo permite el adormecimiento irreflexivo que conecta al sujeto con su autorreferencia e individualismo, en su circuito gozoso que se traduce en violencia y abuso de libertades (Han, 2014; Lipovetsky, 2003; Žižek, 2016; Ons, 2016).

Del mismo modo, la falta de confianza en los ideales, a partir de referentes caídos, como la iglesia, políticos corruptos, gobiernos que no escuchan, valores universales que perecieron, Derechos Humanos violados, etc., no hacen más que permitir un imperativo de transparencia que elimina toda falta de visión. Estamos en una era de la transparencia. Los secretos se acaban por la desconfianza, hoy la verdad debe ser puesta sobre la mesa, a tal punto que el resultado de ello es post-verdad. Las redes sociales y la tecnología también se han sido utilizadas para poner coto a los constantes abusos (Han, 2014).

Según Han (2014) la sociedad de la transparencia promovida por el neoliberalismo produce una invitación a la hipervisibilización, pero con un costo importante: invisibilizando al ciudadano. En ese sentido, el neoliberalismo explota todo, incluso la libertad como objeto de consumo, pero “la libertad de la que hace gala no es más que propaganda” (Han, 2017, p. 30).

Según el autor, renunciamos voluntariamente a toda protección porque las demandas del sistema, así como las redes sociales y diversos dispositivos bio(tánato)políticos, penetran y perforan la subjetividad (Han, 2014; 2017).

La perforan con una hiperconexión, así como la proliferación de la vida y de lo sano, que promueve el neoliberalismo imperante en Chile, culmina siendo obscena, como todo exceso se torna una enfermedad. Dicha obsesión o hiperapego a la sanidad, se torna enfermiza, pero de un modo autodestructivo (Han, 2013; Esposito, 2015; Žižek, 2016).

La muerte es la des-producción, un acto de cese, un descanso a la vorágine productiva, algo del orden del ocio necesario para negar la negatividad de este (negocio). Es por ello, que lo vivificante es justamente la incorporación de la negatividad. Es el dolor y el desgarramiento aquello que mantiene con vida el espíritu. La protesta social viene a ser una inyección de muerte que vivifica al cuestionar un supuesto saber (Han, 2014).

Liberarse de ataduras y pautas, promueve la autenticidad como “forma neoliberal de producción del yo. Convierte a cada uno en productor de sí mismo” (Han, 2017, p. 37).

Es ese sentido, ser auténtico es ser transparente. El tema es que la transparencia genera invisibilidad. Tanta anulación de lo distinto no deja otra opción que la explosión de lo distinto. Lo que antes fue expulsado, hoy es explosionado. Las marchas y los movimientos sociales en Chile son justamente la antinomia a la transparencia e invisibilidad, se convierten en una oda a la visibilización. El estallido social ocurrido desde octubre 2019 es un fin a esa intimidación propagandística. Es la irrupción de una categoría de lo distinto. La demanda frente al Significante amo, es la posposición de una nueva constitución. Algo del orden de lo distinto que libere la pseudolibertad hegemónica. Ya no diversidad, sino quiebre de hegemonía (Han, 2017).

Lo hegemónico en Chile aparece en el lugar de la fronda, noción que rescata Garín de los textos de Edwards. Garín (2017) refiere que la fronda es la relación (perversa) de las élites con las instituciones que son usadas a su beneficio como escudos para la manutención de sus privilegios, logrando un control casi absoluto de la sociedad. El resultado de dicha relación es el secuestro democrático, un debilitamiento de lo público y el asesinato de la meritocracia (Garín, 2017).

A partir de la autenticidad, el Estado aparece ausente (des-aparece). El Estado como espejo ajeno ya no refleja. Es transparente. El Otro ha perdido su lugar, el sujeto desea ser su propia referencia y no necesita del otro, porque no observa otredad. No hay tiempo para un otro, sabe que puede sólo, así se consigue un gadget (dispositivo tecnológico) que complete su incompletud. Gadget que hace todo lo que quiera sin necesitar de la comunidad, de lo *communus*. La comunidad, etimológicamente consiste en un *Cum*, y un *munus*. Un bien o recurso (*munus*) que se da en un acto de compartir (*cum*), una suerte de reciprocidad del bien. Aquí lo primero que deja de existir es el bien común que cede para la particularidad propia del *selfie*. No es casual que las *selfies*, el individualismo y la narcisización ocupen hoy el lugar del Otro. (Esposito, 2005; Han, 2017)

El neoliberalismo genera un giro paradigmático. Lo comunitario pierde lugar dando paso al poder de conservación de la vida a toda costa, con un énfasis en los seguros y en el sentirse protegido de aquello ajeno que amenaza la vida. Aquello llamado distinto viene a

contaminar la transparencia tan deseada por el neoliberalismo, la opacidad indeseada proviene de la comunidad que tiñe e inseguriza al excesivo yo (Espósito, 2015).

Espósito (2011) refiere que la inmunitas se:

Revela como la forma negativa, o privativa, de la *communitas*: mientras la *communitas* es la relación, sometiendo a sus miembros a un compromiso de donación recíproca, pone en peligro su identidad individual, la *immunitas* es la condición de dispensa de esa obligación y, en consecuencia, de defensa contra sus efectos expropiadores (Espósito, 2011, p. 81).

La fronda de las élites chilenas adopta una posición de inmunidad para eliminar toda amenaza de expropiación de sus privilegios.

Luhmann refiere que el sistema no se inmuniza contra el “no”, sino que se ayuda del “no” para inmunizarse. En otras palabras, requiere del rechazo social para conservarse socialmente a partir de eliminar lo común, porque esto último podría alienarlo, desplazando su alienación a una auto-inmune-alienación. El neoliberalismo aquí profesa algo así como “debes protegerte de la comunidad, sin darte cuenta que, de quien debes protegerte es de tu propio consumo excesivo” (Lemke, 2017; Espósito, 2015).

La *immunitas* promueve la propiedad privada, restableciendo los límites de lo propio que son puestos en riesgo por lo común. Protege al portador del contacto riesgoso de aquellos que no poseen la propiedad (Espósito, 2015)

Del mismo modo, como la fronda mantiene la brecha de las clases, sin mezclarse. Es como el mandato propio de las élites, dirigido a: “no hacer la vida en la comunidad, no necesitar de ella, mejor ser inmune a ella... sientan el poder de la vida, siendo inmune al compartir, a lo recíproco del *munus*”. La *immunitas* genera la adicción al capital que se observa en los grandes empresarios del país, sin advertir su pulsión tanática que se ofrece como contra respuesta a su propio goce ilimitado. (Espósito, 2015)

La fronda es inmune, exige transparencia por los constantes abusos y lecturas de la constitución. Paradójicamente, se las arregla para hacer transparente y legal sus abusos, la élite a través de la fronda, se mantiene como excusa una justificación legal que sostiene su imperativo. Si bien no es un auténtico ejercicio de meritocracia, exige a la sociedad ser auténtica. En la fronda no hay más que un tetado de una minoría con las leyes. Un garante de rentabilidad. La fronda es un mecanismo que actúa desde el paradigma tanatopolítico. ¿Será posible eliminar dicha fronda? O bien, son las élites quienes pierden sus privilegios o la pérdida es transferida a la ciudadanía (Han, 2014; Espósito, 2015; Garín, 2017).

Volviendo al *munus*, hay tres acepciones importantes: denota una falta, una deuda y un don obligatorio. El *immunitas* es el contraste con *communitas*, ambas nociones, tanto en el sentido afirmativo como negativo, se refieren a la libre circulación de este bien, en su aspecto de don (o regalo), como de veneno, de contacto y contagio. (Espósito, 2011; 2015)

De este veneno que da cuenta del carácter contagioso en el paradigma inmunitario, Lemke (2017) refiere:

En el centro de actuar y pensar político se encuentra la seguridad y la protección de la vida; una definición del objetivo que lleva finalmente a efectos (auto) destructivos. En la medida en que la lógica inmunitaria protege y conserva la vida individual y colectiva, niega la singularidad de los procesos de vida y los reduce a una existencia biológica (Lemke, 2017, p. 113).

El contagio surge por la ruptura de todo límite individual y la infección recíproca de las heridas. En términos sociales, la perversión inmunitaria aniquila todo rastro de subjetividad, pues el otro es considerado un agente infeccioso.

El poder, según Espósito (2011), es el medio o herramienta para la conservación de la vida. La inmunización es una especie de protección negativa de la vida, que salvaguarda al individuo, lo somete a condicionantes, le reduce su potencia expansiva. La vacuna en cuestión que inmuniza al sujeto sería el miedo, la inseguridad, el temor a la muerte, a la agitación propia de la movilización social, lo cual lleva a la extinción del *Bios* común y de cualquier proceso constitutivo de la ciudadanía.

CONCLUSIÓN: A MODELO ACÉFALO, ASAMBLEA MULTITUDINARIA

El modelo neoliberal imperante en Chile inscribe el paradigma de inmunización con una biopolítica tanática. Tras el estallido social y las diversas clases de manifestaciones, el Presidente de la República, convoca un estado de derecho que, según Agamben ha devenido una normalidad en el mundo occidental. Se trata del Estado de excepción que surge tras un vacío jurídico (Garín, 2017).

La instauración de un Estado de excepción provendría de una sensación de exceso que es vivenciado por las autoridades al verse sobrepasadas por las llamadas multitudes. Piñera a partir de la soberanía, ejerce así su facultad de determinar al enemigo público convocando una situación extrema del estado, hoy naturalizada para resguardar el orden público (Garín, 2017).

La *tanatopolítica* es la contracara de la biopolítica, es un rostro que ya no se oculta. No le interesa permanecer en secreto, en el anonimato. Es más, roba des-caradamente, puesto que es también dueño del diccionario que distingue los mecanismos de evasión, respecto a los de elusión.

Freud refiere que Eros no aparece sin Tánatos, es más su trenzado es la subjetividad misma; "la acción conjugada y contraria de Eros y pulsión de muerte nos da, a nuestro juicio, el cuadro de la vida" (Freud, 2002, p. 53).

En ese sentido, la *bio-tanatopolítica* no es otra cosa que la protección de la vida al servicio de la anulación de esta. Una paradoja en la cual, dar muerte a la vida, adormecerla,

inyectarle un permanente suero que aletarga y ralentiza las funciones psicomotoras es la mejor forma de mantener el statu quo de lo incuestionable. Mantengamos así al muerto con vida, para que no venga a penar.

Es la misma rigidez del modelo neoliberal que, en palabras de Negri y Hardt (2009; 2011) denominan Imperio, aquel que construye tanáticamente un adversario. Este adversario de la soberanía imperial es denominado Multitud. Según los autores, “la multitud es la alternativa viva que crece en el interior del imperio” (Lemke, 2017, p. 93).

En Chile el adversario del Estado es el encapuchado, el manifestante que ejerce violencia y destrucción de nuestros patrimonios. Se pierden las diferencias de demandas y se solo se percibe como alteración al orden público. Sin embargo, el estallido social aparece como una ruptura al binomio, bio-tanato política, las protestas hablan de una necesidad de constituir un nuevo Gran Otro, sacarlo de esta paradoja neoliberal, definirlo para que esa laxitud con la cual opera pueda especular, pueda actuar como espejo.

Para que exista aquella especularización como proceso lo primero que habría que hacer es escuchar y des-opacar, dando consistencia al discurso amo. La laxitud de la falta de escucha no es más que una carencia de consistencia. Lacan, (2002) explica la especularización desde la experiencia formadora del estadio del espejo, el Otro viene a restituir una función en tanto permite la brecha habitada por la subjetividad.

La queja multitudinaria pasa por hacer que este Otro fatigado, un Poder sin poder como llamaría Levinas, vuelva a cumplir su función: ser un Otro que otorgue espacio para la ruptura de la hegemonía (Han, 2017).

Esto ocurre cuando el gobierno ha dejado de actuar como ese Otro, y delegó su lugar a un supuesto saber financiero, a un lugar en el cual todo aparece unificado, sin fisuras aparentes. Un espejo transparente no refleja, actúa como vitrina. Se trata de un Estado fatigado, por gobiernos que no han escuchado y que perpetúan un no-hacer, un poder-no-poder (Miller, 2012; Han, 2017).

La acucia política debe ser perforada para que la mirada permee la invisibilidad. La constitución subjetiva se eleva en la medida en que un otro devuelve la mirada, otro que pueda reflejar. Pero si ese otro deja de ocupar ese lugar respetable, surge la fatiga, como refiere Levinas, un estado laxo, que designa una pasividad que es reacia a toda iniciativa del yo. El ciudadano chileno despertó de este embotamiento fatigoso y se constituyó como una multitud (Han, 2017).

Estos nuevos movimientos sociales acéfalos, sin un líder concreto, han comenzado a irrumpir de forma espontánea en diversas partes del mundo, constituyéndose como verdaderas mareas horizontales. Según Negri y Hardt (2019), es la multitud en forma de asamblea la que debe definir la estrategia comunicacional para ser recogida por las autoridades. La estrategia política debe provenir, según los autores, más del colectivo que de la clase política. En Chile, estas demandas comienzan a pulirse y organizarse como un discurso en los cabildos y encuestas ciudadanas.

Se produce una inversión dialéctica. Es la multitud la que le enseña a la clase política, tal como el hijo que le enseña al padre a través de la protesta a actuar como tal. Le dice “¡Se padre!... actúa como tal”, sin embargo, este último parece acéfalo, atemporal, escotomizado se niega a escuchar, porque no sabe especular. La clase política en Chile que ha promovido una constitución rígida sin cuestionamiento, sin acontecimiento, se ha dormido en los laureles capitalistas de lo que ha cosechado con el retorno de la democracia. Democracia para ellos, en estilo fronda. La clase política se sostiene desde su consigna: “Te saqué al tirano, qué más quieres”.

El modelo neoliberal parece desear que la ciudadanía también perpetúe hegemonícamente esa posición acéfala, que no cuestione nada, que se someta al imperio de los aranceles y las alzas tarifarias, que la ciudadanía persista dormida y porque no, tanatizada. Pero en su aparente anomia, esa laxitud neoliberal teje cuerpos cansados cercenados de comunidad, seres fibromialgiados que de pronto despertaron descontentos de lo idéntico, de más de lo mismo.

¿Cómo rescatar la clase política y restaurar la confianza perdida?, ¿cómo generar una institucionalidad que garantice representación?, ¿los avances pasan por una nueva constitución o van más allá, de un modelo transnacional que impide la construcción de políticas propias?, ¿cómo generar una constitución que sea reescrita para que “la letra chica” no permita la unilateralidad y el silencio impune de las élites?

El neoliberalismo parece tener deseo y en eso deposita al ciudadano en el lugar de Otro, invirtiendo el discurso y necesítándolo más que aportando sobre él. Sacándole dinero hasta en el más ínfimo detalle. Es así como la multitud, agotada, se gesta poniendo en jaque las estrategias del biopoder neoliberal.

En Chile, este modelo tuvo una gran eficacia por la destitución de toda forma de comunidad tras la dictadura militar de Pinochet. El caldo cultivo perfecto para desarrollar un paradigma inmunitario.

Ayer, la castración estatal perpetuó la privatización y viceversa. El ideal de transparencia se tomó el poder y el abuso de conectividad derogó la muerte como posibilidad de sentirnos vivos. Con esto se perdió cualquier posibilidad para hacer comunidad, dando paso a la inmunidad social. Nos dejamos de vincular con el prójimo para protegernos de agentes tóxicos volcándonos en nuestra autorrealización que paradójicamente propicia un escotoma generalizado. Hasta que una autoexplosión de visibilidad permitió ver que de quien nos tenemos que cuidar y proteger es de nuestro exceso yoico y no del Otro. Es en la comunidad que el garante de nuestra subjetivación aparece como quiebre, como desconexión de la perversión inmunológica. Es en la lucha que el esclavo se libera de sus ataduras del modelo y en el grito que el mortal despierta del adormecimiento de la metástasis del sueño de Morfeo neoliberal.

La multitud del despertar de esta primavera chilena no es sino un equilibrio de fuerzas contra la violencia de una Ley ajena a toda lectura cultural. La protesta en su plano más

óptico posible, a través de su tumulto, restaura una escucha mutilada por el neoliberalismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Esposito, R. (2011). *Bios, Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Esposito, R. (2015). *Immunitas: protección y negación de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. México D.F., México: FCE.
- Freud, S. (2002). [1924]. *Presentación autobiográfica. Obras completas. Vol. XX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Garín, R. (2017). *La Fronda: como la élite secuestró la democracia*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Han, B-Ch. (2012). *La agonía de Eros*. Barcelona, España: Herder.
- Han, B-Ch. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona, España: Herder.
- Han, B-Ch. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona, España: Herder.
- Han, B-Ch. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona, España: Herder.
- Han, B-Ch. (2018). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: Herder.
- Kojève, A. (2013). *Introducción a la lectura de Hegel*. Madrid, España: Trotta.
- Lacan, J. (2002). *El estadio del espejo como formador de la función del Yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos 1*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Ed.
- Lacan, J. (2006). *El seminario 23: el sinthome*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *El seminario 17: el reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lemke, T. (2017). *Introducción a la biopolítica*. México D.F., México: FCE.
- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío*. Madrid, España: Anagrama.
- Matamala, D. (2018). *Los reyes desnudos*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Miller, J-A. (2012). *La fuga del sentido. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Negri, A. & M. Hardt. (2009). *La multitud y la guerra*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Negri, A. & M. Hardt. (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución común*. Madrid, España: Akal.

Negri, A. & M. Hardt. (2019). *Asamblea*. Madrid, España: Akal.

Ons, S. (2016). *Amor, locura y violencia en el Siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Sechi Mestica, G. (1998). *Diccionario Akal de mitología universal*. Madrid, España: Akal.

Zimmerman, S. (2018). *Elite colleges and upward mobility to Top jobs and Top incomes*. University of Chicago. United States of America. [En línea] Disponible en: https://faculty.chicagobooth.edu/seth.zimmerman/research/papers/Zimmerman_Top_Jobs_maintext.pdf

Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Žižek, S. (2011). *Primero como tragedia, después como farsa*. Madrid, España: Akal.

Žižek, S. (2016). *Problemas en el paraíso*. Buenos Aires, Argentina: Anagrama.

Žižek, S. (2017). *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror*. Buenos Aires, Argentina: Anagrama.